



Delpu, Pierre-Marie: *L'affaire Poerio. La fabrique d'un martyr révolutionnaire européen (1850-1860)*. Paris, CNRS Éditions, 2021. 263 pp.

Cuando hablamos de la Italia del siglo XIX, de su unificación y de su construcción como Estado-nación moderno, es habitual referirse a los nombres de los grandes hombres –apenas de las mujeres– que formaron parte estructural de aquel fenómeno histórico conocido como el Risorgimento. Enseguida vendrán a la mente los de Giuseppe Garibaldi o el conde de Cavour que han eclipsado un proceso político y cultural mucho más diverso de lo asumido generalmente. Para gente algo más versada en el tema igual aparecen también los de otros intelectuales, políticos y revolucionarios como Giuseppe Mazzini o Luigi Settembrini. Todos ellos forman parte del panteón de héroes que habrían luchado, bajo la égida de Vittorio Emanuele II de Saboya, por la unidad política y cultural de Italia frente al Imperio Austriaco, las monarquías borbónicas y el poder temporal del Papa, unos gobiernos despóticos que habrían lastrado los territorios donde gobernaban al atraso.

Esta práctica cultural no fue original de Italia. Existieron estos panteones en todas las construcciones nacionales, aunque no estuvieron exentos de conflicto. Su presencia se explicaba en parte dentro de las pedagogías de la nación, como referentes éticos y morales de la lucha –casi siempre titánica– en pro de la libertad de la patria. En el caso italiano, la narrativa de la unificación saboyana apenas ha dejado espacio físico y simbólico a los vencidos de la contienda. El caso de Nápoles, con el reino de las Dos Sicilias, es paradigmático en ese sentido como imagen de un estado fracasado, con una modernización conflictiva. Pero esta narrativa tampoco ha dejado lugar a muchos hombres y mujeres que participaron en él. Como mostró Lucy Riall, el peso de la figura de Garibaldi y su mitificación en tanto que encarnación del patriotismo italiano llevaron a ocultar a muchas personas que se ganaron entonces su puesto en el panteón liberal de Italia.

El libro de Pierre-Marie Delpu contribuye a devolver parte de la complejidad a este proceso histórico, a historizar las dinámicas que se vivieron y devolver al relato a quienes la práctica historiográfica ha ocultado. Este investigador postdoctoral, doctor en Historia Contemporánea por las Universidades París 1 Panthéon-Sorbonne y Federico II de Nápoles, ha dedicado sus trabajos al liberalismo napolitano previo a la unificación italiana de 1871. En este libro, consigue cruzar las fronteras de la historia política y cultural para analizar la figura del político liberal napolitano Carlo Poerio (1803-1867). Pero lejos de ser una biografía al uso, Pierre-Marie se centra en un proceso concreto que experimentó su figura: su construcción como celebridad política.

Perteneciente a una familia nobiliaria y de enorme raigambre liberal –tanto su padre como su hermano participaron en aquellas luchas de independencia de Italia que cruzaron todo el siglo XIX–, Poerio tomó parte activa en la política liberal napolitana. Su implicación llegó a ser tal que asumió la cartera de Instrucción Pública tras la Revolución de 1848, en la que también tuvo un papel relevante. Sin embargo, como menciona el autor, no fue hasta su detención y encarcelamiento en 1849 cuando la fi-

gura de este liberal moderado entró a formar parte de la esfera pública internacional. Siguiendo los estudios que analizan la construcción de la celebridad y el liderazgo político, Pierre-Marie muestra cómo se fabricó una imagen pública capaz de suscitar adhesiones apelando a emociones y sentimientos primarios, muchas veces ligados a la transferencia de elementos de movilización política propios del catolicismo. Su novedad y originalidad son más que evidentes, y resulta aún más loable cuando comprobamos los esfuerzos que contiene por aportar una visión transnacional al proceso. A la postre, si algo queda claro en el libro, es la profunda interconexión que los movimientos políticos tuvieron en el siglo XIX. Para ello, Pierre-Marie analiza la construcción de la figura de Poerio desde las liberales Inglaterra, Francia, Bélgica, España y Piamonte, así como los intentos de respuesta que desde Nápoles y la prensa católica de estos países trataron de ofrecer a esta figura.

A lo largo de los primeros cuatro capítulos se muestra cómo se hizo de la figura de Carlo Poerio una celebridad política ligada estrechamente a su condición de mártir. Este liberal consiguió erigirse no sólo en representante de los prisioneros políticos tras las fortísimas represiones que los regímenes autoritarios impusieron consumadas las revoluciones de 1848. También se convirtió en icono del movimiento por la liberación y unificación de Italia. Para ello, como va mostrando el autor, tuvieron que hacer de él un referente moral, una figura excepcional basada en la imagen de un hombre respetable, moderado y patriota virtuoso que sufrió un destino injusto y excesivo en muchos sentidos. En este caso, tanto el liberalismo británico —con la figura destacada de William Gladstone— como las redes de migrantes italianos liberales en Reino Unido tuvieron un papel central en la movilización pública y en la construcción de esta figura excepcional. Esta agencia individual se completó con una amplia y fuerte presión ejercida mediante campañas públicas desde la sociedad civil que difundían su imagen, organizaban colectas y peticiones para su indulto, obligando a la diplomacia oficial de gabinete a posicionarse en su defensa. De esta forma, a los intereses políticos se sumaron razones humanitarias, consiguiendo unir a amplios sectores sociales en esta defensa de Poerio. Este consiguió condensar en su experiencia individual las prácticas represivas de una monarquía entendida como bárbara, más próxima a los estados despóticos orientales que a la moderna y liberal Europa. Algo que se incluía, por cierto, dentro de la conceptualización romántica del sur de Italia en los márgenes de la civilización.

La mayor novedad del libro es, quizás, mostrar que este proceso de elevación de determinadas figuras políticas a los altares de la patria no se hizo sólo apelando a valores heroicos militares, sino también a cualidades morales que pasaban por el sufrimiento. El desarrollo del romanticismo hizo que la muerte necesaria del héroe se diluyese hacia una concepción mucho más emocional, ligada al sufrimiento. El martirio, concepto de raíz cristiana, comienza a adquirir entonces nuevos significados políticos, evocando a aquellas personas que sufrían por afirmar sus convicciones, que morían o padecían por sus ideas y se sacrificaban en pro de un bien superior colectivo. Aunque aplicado en principio a los héroes muertos, a partir de las revoluciones de 1848, defiende el autor, comenzó también a vincularse a personas vivas. El caso Poerio es, en ese sentido, un ejemplo paradigmático. En los últimos tres capítulos, Delpu muestra cómo el liberal napolitano aparece en la opinión pública internacional no tanto como actor político liberal, sino particular y esencialmente en calidad de persona sometida a unas condiciones de encarcelamiento inhumanas, aplastada por un despotismo cruel. Su imagen quedó, así, vinculada a la doble capa-

cidad de resistencia y abnegación. De ahí, por ejemplo, la focalización que se hizo sobre su cuerpo y su sufrimiento. La salud de Poerio deja de ser un tema privado, que incumbía en exclusiva a su familia, para convertirse en un asunto público que la prensa reportaba con frecuencia. Y al igual que sucedía en la tradición cristiana, tras su liberación definitiva en 1859, su cuerpo, los sufrimientos que este padeció y los estigmas que acreditaban su condición de mártir pasaron a la esfera pública, generando profundas emociones. De esta forma, a la publicación de biografías imitando las vidas de mártires cristianos y la difusión de imágenes donde se enfatizaban sus padecimientos, se sumaron la exposición y veneración de sus reliquias –fundamentalmente las cadenas– y de su imagen vaciada en cera.

El uso de estos discursos, representaciones y simbología de contenido tan marcadamente religioso, pero aplicado a la esfera política, no estuvo libre de detractores. La prensa católica europea se movilizó ampliamente también a nivel internacional para defender las monarquías tradicionales, apoyadas por el Papado, y deslegitimar la figura de Poerio. Mostraron, así, las incoherencias –y algunas falsedades– que el complot revolucionario estaría tratando de difundir para socavar el orden tradicional. De esta forma, el caso Poerio formó parte estructural de ese contexto de dura confrontación entre el liberalismo y la reacción, entre la secularización y la presencia de la religión en la sociedad europea, en particular, dentro de los posicionamientos del reconocimiento al nuevo reino de Italia.

El libro de Pierre-Marie Delpu es, así, un ejercicio magistral de las nuevas tendencias en historia que amplían las nociones de lo político hacia lo cultural. Por ello, está llamado a convertirse en un referente inexcusable de la historiografía que quiera estudiar los procesos de movilización y legitimación política. En ello, como puede verse aquí, las transferencias entre lo religioso y lo político fueron frecuentes como herramientas que apelaban emocionalmente a la sociedad. Héroes y mártires jugaron, así, un papel central en la difusión de pedagogías revolucionarias.

David San Narciso
Universitat de València
dasanar@uv.es